

## EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

### 6ª MEDITACIÓN: *SENTIR CON LA IGLESIA*

Domingo, 30 de agosto (p.m.)

Presupuesto:

- Situación actual: sentir dolor por el disenso en la Iglesia
  - + El problema de la secularización interna
  - + ¿Disenso es madurez?

#### 1. Las reglas para sentir con la Iglesia de san Ignacio de Loyola

- El amor a Jesús se prolonga en el amor a su Iglesia. Sin éste, aquél queda incompleto.
- Título exacto: “Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”:
  - > “con” no significa distancia, fruto de un juicio que me lleva a estar con ella o contra ella.
  - > “en la Iglesia militante”:
    - + en la comunión de la Iglesia
    - + en *esta Iglesia concreta*, peregrinante, que me toca vivir
    - + participando en la misión de la Iglesia:
      - Sentido activo: por, con y en
      - Sentido pasivo: por, con y en
- “Sentir”: Pensar, Querer, Gustar
- “Sentir” – fundamento en el mismo Espíritu

«Debemos siempre mantener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras almas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia» (13ª regla).

## 2. ¿Por qué la secularización interna?

- La secularización como problema espiritual (responsabilidad personal)
  - A nivel de pensamiento: propuestas teológicas deficientes
  - A nivel de voluntad: desobediencias, pequeñas o grandes, repetidas
  - A nivel de afectos: desafección (la crítica corrosiva)
- La secularización como problema comunitario: pérdida del sentido de la Tradición:
  - Tradición designa tanto el contenido como la transmisión
  - Realidad viva: surco que traza el Espíritu Santo al conducir por la historia a la Iglesia
  - La Tradición como dinamismo se articula en tres momentos, que implican verdaderas actitudes interiores:
    - + Recibir ← arqueologismo (la búsqueda del pasado sólo por ser pasado)
    - + Custodiar ← conservadurismo (fossiliza la vitalidad de la Tradición)
    - + Transmitir ← rupturismo adámico

## Conclusión

El hombre de Iglesia “ama la belleza de la Casa de Dios. La Iglesia ha arrebatado su corazón. Ella es su patria espiritual. Ella es ‘su madre y sus hermanos’. Nada de cuanto le afecta le deja indiferente o desinteresado. Echa sus raíces en su suelo, se forma a su imagen, se solidariza con su experiencia. Se siente rico con sus riquezas. Tiene conciencia de que por medio de ella, y sólo por medio de ella, participa de la estabilidad de Dios. Aprende de ella a vivir y a morir. No la juzga, sino que se deja juzgar por ella. Acepta con alegría todos los sacrificios que exige su unidad. Hombre de la Iglesia, ama a su pasado. Medita su historia. Venera y explora su Tradición. Y no ciertamente para rendirle un culto melancólico o para refugiarse en una antigüedad que podría volver a amasar a su gusto, y aún menos para condenar a la Iglesia de su tiempo, como si se hubiese hecho caduca, o como si su Esposo la hubiese repudiado. Semejante actitud le produce una repugnancia espontánea... Él sabe que Cristo está siempre con ella, hoy como ayer, y hasta el fin de los siglos, para continuar su vida y no volver a empezarla. Tampoco va repitiendo a cada paso: *Ab initio non fuit sic*. No pregunta a una Iglesia muda y a unos Doctores muertos. No petrifica la Tradición. La Iglesia no es para él una cosa que pertenece más al pasado que al presente, sino que es una gran Fuerza, viva y permanente, que no se puede dividir. Jamás se le ocurrirá la idea de apelar de la enseñanza actual del Magisterio a un estadio anterior de la doctrina de las instituciones, ni tratará de apelar a éste para interpretar o, lo que es lo mismo, para eludir a aquél, sino que muy al contrario, lo tiene siempre como la norma pública absoluta” (H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid 1984 (1ª reimp.), 193-195).